

# LA APARICION DE LA VIRGEN DEL SOTERRAÑO.

## ROMANCE.

### I.

De lirios en rica alfombra  
De cáliz blanco y morado,  
Besando hermoso castillo  
Que los moros diz labraron,  
Aspirando ledas brisas  
Que perfuman los naranjos,  
Cual una banda de cisnes  
O de corderos un hato,  
Duerme alegre, placentero  
*Barcarrota*, pueblo pátrio  
Donde reside la Virgen,  
*La Virgen del Soterraño*;  
Esa Señora bendita  
A quien encomia mi lábio,  
A quien mi lira consagra  
Su mas dulcísimo canto.  
Yo me acuerdo cuando niño  
Su aparicion me contaron  
Embelllecida de gracias,  
Coronada de milagros.  
Recuerdo, sí, que mi madre,  
Que en Dios duerme hace seis años,  
Con devota compostura,  
Con dulce y amante lábio  
Me narró de la Señora  
Mil portentosos milagros;  
Y despues mis níveas sienes  
Con ternura acariciando,  
Depositando en mi frente  
Un ósculo tierno y santo:  
«Por la noche, me decía,  
»Cuando mas brillan los astros,  
»Cuando la luna es tan clara  
»Y el cielo azul tan diáfano,  
»Cuando las aves se aduermen

»En silencio reposando,  
»Cuando á pensar nos convida  
»La soledad que miramos;  
»¡Ay! entonces se espansiona  
»Se dilata el alma tanto,  
»Que el universo parece  
»Muy corto, pequeño espacio:  
»En esta hora acostumbro  
»Orar con grande entusiasmo.  
»Hijo mio, nunca olvides,  
»La Virgen del Soterraño.  
»Y cuando yo ya no exista  
»Reza con férvido lábio  
»Mientras recuerdas la noche,  
»Esta noche en que te hablo.  
»A todo el mundo la historia  
»De nuestra Virgen, te encargo,  
»Que con dulcísimo acento  
»Vayas siempre publicando;  
»Y así vivirás, no dudes,  
»Felices y largos años;  
»Que quien á la Virgen canta,  
»Aun cuando no obtenga lauros,  
»Obtiene paz y ventura  
»Que es el laurel maspreciado.»

### II.

Es tan antigua la historia  
Que en mi niñez me contaron,  
Que no mencionan el tiempo  
Ni el mes, ni menos el año;  
Pero pasa por verídica  
En boca de los ancianos,  
Y aunque esto nadie creyese  
Yo nunca osara negarlo,  
Siendo mi dicha mayor



A todos irlo contando.....

Virgen Santa, enciende presto  
Mi númen con fuego sacro,  
Y mas tiernas alabanzas  
Haz que fluyan de mis lábios,  
Que luces parten del cielo  
Sobre este globo terráqueo,  
Que pájaros mira el aire  
Y espigas luce el verano,  
Mas que chispas de rocío  
Las alboradas de Mayo,  
Mas que flores amenizan  
Los primaverales campos.  
Y de este modo contento  
Diré yo á mi pueblo amado  
Con sencilla fé piadosa  
La historia del Subterráneo:  
Tan cándida, tan bonita  
Como á mi me la contaron.

### III.

Era una tarde, una tarde  
De las del florido Mayo,  
Cuando el ambiente embalsaman  
Las brisas de los naranjos,  
Cuando esquisitos perfumes  
Nos cercan por todos lados  
Y nos murmuran las aves  
Amor y paz en sus cantos,  
Y los céfiros se agitan  
Y bullen en el espacio;  
Cuando todo es paz, sosiego  
Y venturanza en el campo,  
Cuando tornan á las chozas,  
Sus ovejas pastorando,  
Esas hermosas criaturas  
Que no envidian nuestro fausto  
Y viven vida tranquila  
Sin temor ni sobresalto.  
El sol lento declinaba  
En perezoso desmayo  
Anunciando con su ausencia  
El imperio de los astros,  
Cuando un pastor de los muchos  
Que pisaban aquel prado  
Camino va de la fuente  
Llamada del Subterráneo;  
Fuente cercada de bosques,

Festonada de culantro,  
Hermosa como ninguna  
De los limítrofes campos.  
Sus murmurios cautivaban  
Aun á los mismos rebaños  
Cuando pacian los bosques  
Y los llevaban de paso.  
Y este pastor que allí iba  
Por agua para su rancho,  
Veces mil allí sentóse  
Su albarca rota pisando.  
Quizá un instinto secreto  
Llevóle allí por acaso  
En la hora en que se obraba  
El mas grandioso milagro.....

En medio á célicas luces  
Que embellecen los espacios,  
En el hora mas augusta  
Que apenas lucen los astros,  
Cuando solo el rui señor  
Daba animacion al campo  
Y los grillos vocingleros  
Ya preludiaban sus cantos,  
Cuando el silencio imperaba  
En casi todos los ámbitos;  
Poblando entonces los aires  
Acordes nunca escuchados  
Apareció mas lujosa  
Que la reina de los astros,  
Luciendo una linda vesta  
De soles eslabonados,  
Coronada de luceros  
Sobre la luna pisando,  
La Virgen santa y augusta,  
La Reina del Subterráneo.  
Con magestático acento  
Que las auras modularon  
Y que tan dulce resuena  
Que se estasia el espacio.  
Diz que dijo sonriendo,  
Al pastorcillo aquel cándido:  
«Mira, esta imágen que ves  
»Es de mí misma retrato,  
»Que en tiempos de la morisma  
»Aquí tus padres guardaron;  
»Viendo vuestra fé, yo misma  
»Os entrego este legado



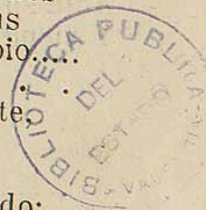
»En prenda del patrocinio  
 »Que siempre he de dispensaros,  
 »Si sois fieles á mi Hijo  
 »Como en los tiempos pasados.»  
 Así dijo; y presta luego  
 Como la luz del relámpago  
 Dejó la mansion felice  
 Del famoso Subterráneo,  
 Solo quedando el pastor  
 De gozo y pena llorando;  
 De gozo porque la viera  
 De pena pues le ha dejado.  
 Vuela el pastor por las chozas  
 El prodigio comentando,  
 Y todos juntos al pueblo  
 Dan noticia del milagro.  
 La justicia se persona  
 En el feliz subterráneo  
 De gozo y júbilo henchida  
 Rebosando de entusiasmo.  
 El pueblo en tanto los aires  
 Con sus *vivas* atronando,  
 Siega flores y follaje  
 Con que se tapiza el paso  
 Y se labran pabellones  
 Que yerguen en el espacio:  
 Todos se afanan, se esmeran  
 La aparicion festejando.  
 Ya cruza el aire tronante  
 Con mas chispas que los astr os  
 El bullicioso cohete  
 Hijo del céfiro alado;  
 Ya en lujosas espirales  
 Se evaporan en lo alto  
 Nubes de aromoso incienso  
 Que al viento dan los monagos;  
 Ya resuenan las dulzainas  
 Los panderos y tímpanos  
 Acompañando los niños  
 Sentidos y acordes cantos;  
 Ya por último se escuchan  
 Los de David régios salmos  
 Con el cantar de la Virgen  
 Que los siglos nos legaron;  
 Ya vuelan y corren todos  
 De hinojos reverenciando  
 El retrato de la Virgen  
 La Virgen del Subterráneo.

En procesion magestosa  
 Devotos la trasladaron  
 Quizá al vetusto convento  
 De las monjas nominado;  
 Acaso en él humildosos  
 Un trono la fabricaron:  
 Pero la Virgen ¡ay! quiere  
 Ser solo del Subterráneo,  
 Y allí se torna escoltada  
 De cien querubes alados.  
 Conociendo todo el pueblo  
 Su voluntad la acataron;  
 Y dicen que dos esposos  
 Por un impulso sagrado  
 Decidieron levantarla  
 Un delicioso santuario,  
 Una capilla en redor  
 De aquel lugar venturado  
 Donde plugo á la Señora  
 Aparecer por milagro:  
 Por eso todos la llaman  
 La Virgen del Soterraño.  
 Desde entonces este pueblo  
 Fué *Albarca-rot*a nombrado;  
 Porque el pastor venturoso,  
 Su albarca rota mirando,  
 Veces varias remendóla,  
 Cabe de aquel Subterráneo.  
 Así se esplica el por qué  
*Barcarrota* le llaman  
 Compendiando el bello nombre  
 Tan portentoso milagro.

## IV.

En la série de los tiempos  
 Que luego se atropellaron,  
 Pléyades de peregrinos  
 De los pueblos comarcanos  
 Con el alma agradecida,  
 Ante su altar prosternados,  
 Rindiéndola sus ofrendas,  
 Juntas, cruzadas las manos  
 Daban espresivas gracias  
 Con devoto, ardiente lábio...

Y un dia, cuando la peste  
 Ese indígena africano,  
 Castigara nuestro suelo  
 Con ceño cruel despiadado;





Se aglomeraban al templo  
 Niños, adultos y ancianos  
 Con el terror en el rostro,  
 Cabellos desmelenados,  
 Y el abandono y la incuria,  
 Su pavora retratando.  
 Entonces el llanto era  
 Espresivo formulario  
 De la congoja y penumbra  
 Que sus pechos asaltaron  
 Y la elocuente plegaria,  
 Única en tan triste caso,  
 Que elevar puede á su trono  
 El hombre que es castigado.  
 Mas ella dulce, benigna  
 Como las auras de Mayo,  
 Mirándolos conmovida,  
 Su lloro patrocinando  
 Parte tomando en sus cuitas,  
 Estiende su augusto manto  
 Y á todos cobija amante  
 Y les concede su amparo.  
 Estalla el júbilo entonces  
 Auge toma el entusiasmo  
 Y á su patrona bendicen  
 Con fiestas, flores y arcos.  
 Un grito, tan solo un grito  
 Resonaba en el espacio;  
 Un grito que así decia  
 Mil elogios compendiando:  
 «Bendita, bendita sea  
 La Virgen del Soterraño.»  
 Y despues, si las sequías  
 Agostaron los sembrados  
 Y lácios, mústios, marchitos,  
 Se vieron quizá los campos,  
 Y si por el pan lloraban  
 Los niños y los ancianos  
 Y enflaquecidos y enfermos  
 Se miraban los ganados:  
 Mirando al pueblo contrito  
 Ante su altar venerando  
 Y viendo todo ser luto

Y todo temor y espanto  
 Enjugò el llanto á sus hijos  
 Con materna y dulce mano,  
 Mientra abundoso rocío  
 Que fertilizó los campos  
 Con esplendéz magnífica  
 Los cielos nos prodigarón.....

¡Oh pueblo, pueblo! tú sabes  
 La verdad de estos milagros  
 Y de otros muchos que dejo  
 A tu piedad reseñarlos:  
 Bien sabes que en los azares  
 De la guerra y del naufragio  
 Miles promesas se hicieron  
 Que despues se realizaron:  
 Y que en todas, todas partes  
 Que su nombre fué invocado  
 Brilló la esperanza al punto  
 Del buen éxito presagio.  
 Tú nunca, nunca la olvides  
 Sigas cualesquiera bandos,  
 Que de todos es patrona  
 La Virgen del Soterraño.  
 Y ya goces de alegría,  
 O triste gimas llorando,  
 Acuérdate que la Virgen  
 Es siempre nuestro *Paladium*.  
 Y donde quiera tú vayas  
 Escucharás de mi canto  
 Palabras que tú dijeras  
 Sin duda con entusiasmo;  
 Frases dulces que se escapan  
 De pechos apasionados  
 Repetidas por mi madre  
 Allá en mis felices años,  
 Cuando á su arrullo dormía  
 En el seno reclinado:  
 Frases que aun digo yo ahora  
 Recuerdos mil evocando:  
 «Bendita, bendita sea  
 La Virgen del Soterraño.»

MANUEL MARIA ALOR.